

Camino en la Sucesión

Episodio: San Félix III, pastor en medio del cisma de Oriente

Bienvenidos a este nuevo episodio de **Camino en la Sucesión**, un proyecto de **CIVIC-ODM** en el que recorremos juntos la historia de la sucesión apostólica desde San Pedro hasta los primeros Papas, mostrando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido fielmente el depósito de la fe.

Hoy nos detenemos en analizar el **Papado nº 51: San Félix III (483−492 d.C.)**, sucesor de San Simplicio

1. Contexto histórico

San Félix III fue Papa entre **483 y 492 d.C.**, en un momento crítico para la unidad de la Iglesia: el **cisma acaciano**.

- El emperador Zenón de Oriente había promulgado el *Henotikon* (482), un edicto que pretendía conciliar a calcedonianos y monofisitas, pero a costa de diluir la definición del Concilio de Calcedonia (451).
- El patriarca Acacio de Constantinopla aceptó el edicto, lo que provocó un choque directo con Roma.

En este ambiente de tensiones políticas y doctrinales, el Papa Félix se convirtió en el **defensor de la fe calcedoniana** y en el garante de la sucesión apostólica frente a las injerencias imperiales.

2. Sucesión apostólica y autoridad doctrinal

Félix III reafirmó que **la doctrina de la Iglesia no depende de los emperadores ni de compromisos políticos**, sino de la fidelidad al depósito recibido de los Apóstoles.

- Convocó un sínodo en Roma (484) que condenó el *Henotikon* y excomulgó al patriarca Acacio de Constantinopla.
- Con este gesto, se abrió un cisma entre Oriente y Occidente que duraría 35 años, pero Roma mantuvo clara la línea de la fe.



3. Principales contribuciones y legado

Defensor de Calcedonia 1

San Félix III se opuso a cualquier fórmula ambigua que debilitara la confesión de Cristo como verdadero Dios y verdadero hombre.

• Inicio del Cisma Acaciano 📯

Aunque doloroso, su decisión de excomulgar a Acacio fue una afirmación clara de la independencia doctrinal de Roma frente al poder imperial.

Ejemplo de fidelidad 🚣

Su firmeza mostró que la unidad de la Iglesia no puede lograrse a base de compromisos falsos, sino sobre la verdad del Evangelio.

Legado espiritual 🔀



Sus cartas pastorales insisten en la necesidad de mantener la comunión en la fe auténtica y la disciplina eclesial, aun en medio de divisiones.

4. Dimensión apologética

San Félix III recuerda a la Iglesia de todos los tiempos que la unidad no se compra al precio de la verdad.

- Su papado muestra que Roma, como sucesora de Pedro, tiene la misión de custodiar la fe incluso cuando esto signifique enfrentarse a imperios o patriarcas poderosos.
- El cristiano de hoy puede ver en él un ejemplo de cómo la fidelidad al Evangelio exige a veces valentía frente a presiones políticas, culturales o sociales.

Conclusión:

San Félix III, en medio de un Imperio dividido, sostuvo la ortodoxia calcedoniana y defendió con firmeza la primacía de la fe sobre los intereses políticos. Su legado nos enseña que la sucesión apostólica no se mide por concesiones al mundo, sino por la fidelidad a la verdad revelada en Cristo.



Anexo Especial

El Henotikon y el Cisma Acaciano (482-519)

1. El origen del problema

Tras el **Concilio de Calcedonia (451)**, la Iglesia había definido que en Cristo existen **dos naturalezas, divina y humana, unidas en una sola Persona**, sin confusión ni división.

- Esta definición, aunque ortodoxa, fue rechazada por sectores monofisitas de Oriente, especialmente en Egipto y Siria.
- El **emperador Zenón**, buscando calmar tensiones y evitar divisiones políticas, promulgó el *Henotikon* en el año 482.

2. Contenido del Henotikon

El edicto imperial pretendía ser un compromiso, pero en realidad:

- Condenaba a Nestorio y Eutiques (extremos heréticos).
- Confirmaba la fe de Nicea y Éfeso.
- Pero omitía la definición de Calcedonia, evitando mencionar explícitamente las dos naturalezas de Cristo.

Fin resumen: era un documento **ambiguo**, que no condenaba directamente el monofisismo y diluía la enseñanza clara de Calcedonia.

3. Reacción de la Iglesia de Roma

- Para Roma, aceptar el Henotikon significaba traicionar la fe apostólica ya definida en concilio ecuménico.
- El Papa Félix III convocó un sínodo en Roma (484) que:
 - Rechazó el documento.
 - Excomulgó al patriarca Acacio de Constantinopla, quien lo había apoyado.

Con esta decisión comenzó el **Cisma Acaciano**, que separó durante 35 años a Oriente y Occidente.



4. Implicaciones del cisma

Teológicas:

- La Iglesia reafirmó que la fe no puede ser definida por decretos imperiales, sino por el depósito recibido de los Apóstoles y custodiado por la sucesión de Pedro.
- Calcedonia se mantuvo como piedra angular de la cristología católica.

Políticas:

- o El emperador perdió autoridad frente a Roma en cuestiones de fe.
- Constantinopla y Alejandría quedaron divididas entre ortodoxos y monofisitas.

Eclesiales:

- Roma reforzó su papel como garante último de la ortodoxia.
- Este episodio consolidó la idea de que el Papa tiene autoridad para excomulgar incluso a un patriarca de Oriente.

5. Superación del cisma

- El cisma se prolongó hasta el año **519**, cuando el Papa **Hormisdas** y el emperador **Justino I** firmaron la reconciliación.
- La solución vino con la plena aceptación de Calcedonia y la rehabilitación de la memoria de los Papas fieles a la fe apostólica.

6. Dimensión apologética

El *Henotikon* y el Cisma Acaciano muestran que:

- La **unidad de la Iglesia** no puede basarse en compromisos humanos que diluyen la verdad, sino en la fidelidad al Evangelio.
- El **primado de Roma** se manifestó de manera clara: solo el Papa, como sucesor de Pedro, podía garantizar la fe íntegra frente a presiones imperiales.
- Para el cristiano actual, es una llamada a no confundir la unidad verdadera con la uniformidad artificial: la verdadera comunión nace de la verdad de Cristo, no de pactos políticos.



***** Conclusión:

El Henotikon fue un intento fallido de imponer una paz aparente a costa de la verdad. El Cisma Acaciano demostró que la fidelidad de Roma al depósito apostólico era más fuerte que cualquier presión imperial. Gracias a esta firmeza, la Iglesia pudo mantener intacta la fe de Calcedonia como fundamento de la cristología católica.